



Tras las huellas de Pablo

La vida de Wilinton en su natal Bogotá empezó a cambiar cuando decidió dejar de beber. Consiguió un trabajo, empezó a pagar sus deudas y se casó con su novia, con la que llevaba viviendo hace 21 años. Wilinton, su pareja y su hijo de doce años decidieron entregar sus vidas a Dios a través del bautismo.

Un día antes del bautismo de Wilinton, un amigo adventista predijo que Dios tenía grandes planes para él.

—Vas a ser el próximo apóstol Pablo —le dijo su amigo Jaime.

No pasó mucho tiempo antes de que Wilinton se diera cuenta de que Dios lo estaba llamando para hacer su obra entre los alcohólicos.

Un mes después de su bautismo, mientras caminaba hacia la iglesia un sábado por la mañana, sintió que una voz le decía: “Detente aquí”. Se detuvo y la voz le dijo: “Vas a ayudar a toda esta gente. Tú bebías, y ahora vas a ayudar a otros que beben. Te daré oportunidades y te ayudaré a no recaer”.

En la iglesia, Wilinton buscó a Jaime.

—Tengo una idea —le dijo.

—Yo también tengo una idea —le dijo Jaime—. Cuéntame primero tu idea.

—Creo que Dios me está pidiendo que sea una luz en todos esos bares en los que solo hay oscuridad —dijo Wilinton.

—¡Qué maravilla! —exclamó Jaime—. Es la misma idea que tuve yo.

Parecía algo más que una casualidad. Los dos hombres convinieron en que el Espíritu Santo debía estar llamando a Wilinton para que ayudara a los alcohólicos.

Durante la semana siguiente, Wilinton invitó a los clientes de los bares a que fueran

a su casa a estudiar la Biblia. Once personas se presentaron al primer estudio bíblico el sábado en la tarde.

Con el paso de las semanas, el grupo creció tanto que ya no podían reunirse en su casa. Wilinton alquiló una casa más grande. Cuando el grupo creció demasiado para esa casa, se mudaron a un salón. La gente se bautizaba y el grupo seguía creciendo.

Finalmente, Wilinton consideró que el grupo necesitaba un local propio. Buscó un local para comprar, pero todo estaba muy caro. Mientras oraba, sintió el impulso de visitar un bar que había frecuentado desde los 16 años. Parecía improbable, pero si podía comprar el bar, podría remodelarlo para convertirlo en un salón de reuniones.

Oró: “Dios mío, ¿de verdad quieres que trabaje para ti en un bar?”.

Wilinton buscó al dueño del bar y descubrió que el establecimiento estaba en venta.

El dueño reconoció inmediatamente a Wilinton y le sorprendió verlo sobrio.

—¿Eres tú de verdad? —le preguntó.

—Sí, soy yo —respondió Wilinton.

—¿Recuerdas que siempre venías aquí a beber? —le dijo.

—Sí, claro que lo recuerdo.

El dueño se mostró incrédulo.

—Te conozco bien —le dijo—. No puedo creer que tengas una nueva vida.

Le dio el precio del inmueble, pero Wilinton no tenía tanto dinero. Habló con otros miembros de la iglesia sobre el establecimiento, pero tampoco disponían de fondos. A pesar de ello, Wilinton no se desanimó.

Cápsula informativa

- Las décadas de 1980 y 1990 fueron un período de una violencia política atroz en Colombia. En algunos lugares, miembros de las iglesias y pastores fueron secuestrados, torturados u obligados a huir de sus hogares.

—Los planes de Dios son perfectos —les dijo—. No se preocupen. Este local será nuestro.

Él y los demás miembros de la iglesia empezaron a orar y a recaudar fondos. Un año después, compraron el bar y lo convirtieron en una iglesia adventista y en un centro de influencia. En la actualidad, cincuenta personas adoran en esa iglesia los sábados. Durante la semana, el centro de influencia ofrece clases de habilidades para la vida y un programa para dejar de beber.

Wilinton, que es anciano de la iglesia y subdirector del centro de influencia, dijo que, a través de su pequeño grupo, más de quince exalcohólicos han entregado su corazón a Jesús y se han bautizado. Además, en los últimos tres años, ochenta y cinco personas se han bautizado gracias a la nueva iglesia y al centro de influencia.

Wilinton comenta: “Ahora, trabajo para Jesús y busco a los perdidos. He decidido ser como Pablo, siempre compartiendo el evangelio y pidiéndole a Dios su poder para conducir a la gente hacia él”. Y añade: “Los planes de Dios son perfectos y nunca cambian”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a niños que están en riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 28 de septiembre.



Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:** “Revisar el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].